

LA RUTA DE LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS

Ronda Romántica, el origen

FAUSTINO PERLTA CARRASCO

RONDA

Es inútil luchar contra lo que está dentro de nosotros, contra lo que es de nosotros. Y “Ronda Romántica”, sin Ronda y la Serranía y la aportación decisiva de alguno de nosotros es inexplicable. La historia de los pueblos es la convivencia: no es sólo las guerras sino —sobre todo— las paces: lo que florece en la mesa popular de la paz. No el matrimonio de unos reyes, ni la ambición de unos cuantos políticos, la mentira y miserias de unos y el sufrimiento de otros, ni un protocolo, ni un ceremonial: es sencillamente la vida, y “Ronda Romántica” forma parte de mi vida, de la vida de muchos rondeños que la hicieron suya. Y la vida, por encima de lo demás, acaso consiste en dos cosas: la tradición y la proyección, o sea, el pasado y el futuro. Y ambos se edifican sobre dos conceptos: la amistad, que es la convivencia sana y leal; y la cultura, que es la creatividad y el talento. Tales conceptos son precisamente lo contrario del intento de destrucción de lo bien construido, de pretender hacer desaparecer, o tapar como sea, a quien construyó la estructura sólida de un proyecto serio y prometedor.

Entiendo la amistad como un sentimiento de última concordia, que salva las fronteras, las razas y los tiempos. Un sentimiento en el que se funden las más altas edificaciones humanas. Una convivencia honda como los siglos, hecha de peleas y abrazos, porque algo de común tienen la pelea y el abrazo, sobre un difícil y depurado entendimiento. Por tanto, no me interesan y se equivocan quienes no tienden puentes, siembran discordias, odios y pretenden construir sus vidas derribando e imaginando enemigos y luchas banales, basadas en su impotencia y en el uso mezquino del poder, no serán nada cuando sean despojados de él.

Y la cultura. Siempre he creído en el esplendor milagroso de la cultura, en la inmensa capacidad creativa y el talento del ser humano, en el uso de la inteligencia al servicio de los demás, que es consecuencia de un enamoramiento entre la persona y lo que le rodea, incluido lo humano; cualquier milagro cultural es fruto de una mutua fascinación. Por tanto, tampoco me interesan quienes no saben ver y reconocer la grandeza y la humildad del de enfrente, y en todo caso si la ven es para robarle o plagiarle, como copiadores malos, lo que no son capaces de crear desde sus adentros. No porque no puedan, si no porque su talento lo malgastan en disfrazar sus complejos, en aparentar lo que no son y creerse sus propias mentiras.

Hay muchos, pero que muchos rondeños y serranos, que pensamos igual, estamos enamorados y fascinados por nuestra tierra y nos alimenta sobremanera saber más y más de ella, y construir sobre ella inspirándonos en ella. Algunos, incluso, sentimos ese compromiso social que nos otorga la profesión de docente, de enseñar no sólo a nuestros alumnos sino a la sociedad que te paga por ello. Sentimos esa necesidad pedagógica de ofrecer lo mucho o poco que tenemos dentro y, a su vez, hemos aprendido. Ser un eslabón más de esa cadena infinita que actúa como correa de transmisión del conocimiento. La enseñanza es, por encima de todo, un acto de generosidad. Y no conozco una frase más egoísta, más incierta y peor construida, cuando desde el lenguaje político se dice: “Hemos hecho tal y tal cosa...” Y como remate: “Haremos tal y tal cosa...” No conozco a ningún administrador público ni partido que lo sustente que haya hecho algo, de lo que dice ha hecho, con su propio dinero, ni construya cualquier proyecto por sí mismo. Ni uno. Sencillamente porque no existe. Es siempre la propia sociedad la que construye su futuro, bien o mal dirigida, la que pone en manos de unos pocos todas la herramientas para que así sea. Analicen y juzguen ustedes.

“Ronda Romántica” fue desde su proyección y no desde su idea, un nuevo concepto de fiesta, la fiesta cultural de un pasado que en su tiempo nos catapultó al mundo. Podremos identificarnos más o menos con aquella concepción, pero lo que es innegable es que desde aquel convulso siglo

XIX, y lo que sobre nosotros

contaron, se construyó una imagen indeble que algunos piensan nos perjudicó y otros pensamos debíamos reinterpretar, y tomar de ella lo mucho de positivo que aquellos relatos y manifestaciones artísticas tuvieron. En respuesta a esa imagen, acertada o errónea, fiel o imaginada, real o supuesta, como contraposición nace el costumbrismo, un viaje interior de los propios intelectuales españoles, que quisieron contar cual era la España real y auténtica. Al final el efecto fue análogo, e incluso ambas corrientes son confundidas por muchos. Pero lo que sí está claro es que, gracias a los románticos, tuvo lugar el enorme desarrollo turístico posterior, fueron los pioneros del turismo español, y aún nuestro territorio sigue conservando hoy el sabor y el saber de lo que ellos descubrieron y describían. Ronda se convirtió en un símbolo para el Romanticismo.

Negarnos a nosotros mismos es negar también nuestro futuro. Para construir siempre hay que mirar al pasado, saber de donde venimos, analizar lo que hemos sido y proyectarlo hacia lo nuevo que queremos erigir. Esta premisa es básica y fundamental y garantiza de apuntar bien a la diana del acierto, que algunos confunden con éxito. El éxito es algo personal que uno persigue por y para sí mismo, que se convierte en colectivo cuando para su consecución necesita la implicación de la sociedad o una parte de ella. Y en nuestro caso el acierto es o fue encontrar las acciones propias y adecuadas para la consecución de ese éxito colectivo.

Pues bien, hago la pregunta del millón, y es lo que me mueve finalmente a escribir este artículo: ¿Hubiéramos acertado si en vez de proyectar “Ronda Romántica”, como se hizo, se hubiera llevado a cabo “La Feria de los Banderoleros”, que algunos pretendían y ahora dicen soñaban, dedicada al Tragabuches, como otros pusieron encima de la mesa, incluso con un proyecto ya redactado, en aquella primera reunión de octubre de 2012, a la que por mor del destino asistí como invitado por el empresario rondeño José M. González Almario, que ya por entonces hacía mercados bandoleros (sic)?. Pues nunca se sabrá. Pero lo que sí sabe, y es absolutamente cierto, es que mi presencia casual, en aquella primera reunión, en la que salvo la propuesta del homenaje al Tragabuches y la escenificación de la escapada por el balcón de algún bandolero preso en la cárcel del puente, poco más traían los responsables políticos y asistentes para algo que carecía de forma alguna. En esa misma reunión, expresé lo innecesario de crear una nueva feria y menos basada en el Tragabuches (que mató a su mujer), ya que Ronda tiene tres ferias oficiales y una de ellas, la de Mayo, desde hacía años no había sabido encontrar su sitio y adaptarse a la preponderancia que con la Goyesca había adquirido la Feria de Septiembre. Esa Feria de Mayo de Ronda, fundada en 1509, que fue hasta finales del siglo XIX la gran festividad de Andalucía, a

“El exito es algo personal que uno persigue por y para si mismo, que se convierte en colectivo cuando para su consecucion necesita la implicacion de la sociedad o una parte de ella”.



la que venían de toda España y, por supuesto, de todos los pueblos de la Serranía. No había más que leer a los Viajeros Románticos y transportar al presente, como una gran recreación histórica, lo que ellos contaban de aquella feria inigualable. Y sobre esa idea, en tan solo una semana, confeccioné y presenté un proyecto, y un documental que lo sustentaba, a la empresa pública promotora de la iniciativa, Turismo de Ronda, S.A. Proyecto que fue acogido con alborozo y calificado sobresalientemente. Y que, desde aquí anuncio, será depositado en el archivo municipal, aunque también quien quiera puede consultarlo en mi cuenta personal de Facebook, como testimonio fehaciente de lo que aquí digo, y quede demostrado el intento y la falsedad por parte de algunos y alguna de querer apoderarse de la autoría de algo que no les corresponde —para lo que incluso me reservo las acciones judiciales oportunas—, confundiendo propiedad —pertenecerá para siempre a la ciudad de Ronda— con autoría. Una obra de arte siempre tiene un autor y su propiedad puede ser vendida o cedida a otro, pero la autoría es invendible e inviolable. Confunden la velocidad con el tocino. O tal vez lo hacen intencionadamente para confundir a la población.

Y no lo hago desde el resentimiento, lo hago desde la dignidad que mi trabajo y esfuerzo intelectual me otorga, y algunos han querido mancillar y manipular; en un intento burdo de desvirtuar la realidad de las cosas y lo que me parece mucho más peligroso, adulterar, para arrimar las ascuas a su sardina política, la fundamentación y el espíritu de un proyecto cultural que busca ante todo basarse en la tradición, en la amistad, en la relaciones humanas y en la convivencia de todos los pueblos de nuestra Serranía, ahondando en lo que nos une y nos identifica, buscando puntos de encuentro y, sobretodo, concordia y unión para construir entre todos nuestro futuro sin olvidar nuestro pasado.

Desde el primer momento concebí que aprovechar todo esto era hacer valer nuestro gran patrimonio humanístico, etnográfico, literario, artístico e histórico, algo que no tienen otros territorios, y que nos otorga principalmente categoría, cultura, atractivo, experiencia e identidad; aspectos estos que actualmente buscan muchos viajeros y turistas, y que nosotros podemos ofrecer en unas condiciones inmejorables, ya que partimos de una base firme y consolidada, con muchos y variados aspectos y recursos turísticos a disposición de quienes deseen conocerlos y quieran venir a disfrutar con nosotros de la gran fiesta de nuestra cultura.

Ya en aquella primera “Ronda Romántica” no cabía un alfiler, los rondeños y serranos se echaron a la calle, a disfrutar de una Ronda bellísima, sin coches, sin ruidos, sin

malas caras... repleta de felicidad, donde la alegría y las ganas de pasarlo bien lo inundaba todo. Pero ¿qué catarsis se produjo? para que en tiempos de crisis, penurias y preocupaciones, por unos días, todo ello quedara atrás e incluso el regusto que nos dejó aún nos siga alimentado, y durante todo el año contemos los días para revivir de nuevo esa Ronda auténtica, dichosa, abierta, hospitalaria y orgullosa de sí misma. Todo un estudio sociológico habría que elaborar para explicar qué es lo que pasó en Ronda durante aquellos días, o más bien qué les pasó a los rondeños y a los serranos, qué transformación festiva vivió esta ciudad, que no se puede comparar a nada de lo antes vivido.

Se ha hablado mucho de ello, en pequeñas tertulias, entre amigos, en los pueblos, en las familias. Se ha debatido, se ha analizado, se ha comparado con otras fiestas, se han buscado decenas de respuestas a algo que muchos dicen no se esperaban y superó todas las previsiones. Déjenme decirles, sin petulancia y con toda la humildad, que algunos sí que nos lo esperábamos, algunos sí sabíamos desde las primeras letras de la redacción del proyecto que esta fiesta iba a ser algo muy grande, estábamos absolutamente convencidos y, por ello, durante ocho meses trabajamos duro para que así fuera. No solo proyectamos “Ronda Romántica”, si no que desarrollamos y coordinamos en todo momento su ejecución, hasta el final, aún sabiendo que era conecedor que en la siguiente edición mi presencia sería ninguneada, y así lo advertí varias veces, y otras tantas me respondían que cómo se me podía ocurrir tal disparate. Pero yo sabía que estábamos construyendo algo grande, y que la “categoría” política de los responsables de turno les llevaría a querer acaparar para ellos solos, como su gran bagaje político, algo que sabían podía beneficiarle enormemente para su carrera política. Y para ese fin, yo estorbaba, ¿cómo iban a mantener a alguien que ya nos le hacía falta y en cierta manera ensombrecía su protagonismo que querían en exclusividad? Protagonismo que nunca quise ni busqué, en pocas fotos y vídeos aparezco. Además lo único que había que hacer en la edición siguiente era seguir la estela de lo ya realizado. Lo difícil ya estaba hecho, explicar e implicar a la sociedad en algo que ni ellos mismos preveían ni sabían iba a ser tan grandioso. Y también diseñamos su financiación, a través de su Memoria Económica. “Ronda Romántica” es la fiesta que menos iba costar a las arcas municipales, con los ingresos de las Estancias en el Mercado de Época, que algunos torpemente no querían se instalase bajo ningún concepto; con las ayudas de la Diputación Provincial y la Junta de Andalucía, que otros también no creían iban a ser concedidas. Cuando finalizó todo montaron desde dentro, con la colaboración de algunos palmeros, toda una campaña de desprestigio hacia mi persona, que no podía estar más llena de calumnias, falsedades e ignominia.

E insisto una y otra vez, Ronda en el siglo XIX era mucho más que bandoleros y tragabuches, nada más y nada menos que un símbolo para los románticos, una corriente de pensamiento que rompía con los esquemas imperantes de los ilustrados, que creía en la libertad individual del hombre y del artista, y aquí descubrieron un territorio y una ciudad en la que se conjugaban muchos de sus valores estéticos. Ronda reunía para ellos toda esa concepción misteriosa y mágica de la vida, que cautivaba y sigue cautivando a todo aquel que hasta aquí arribaba. Pero había todavía más ingredientes, que integramos dentro de nuestro proyecto, al que bauticé con el nombre “Ronda Romántica”: el fascinante mundo de la arriería, que todavía hoy permanece vivo en estas sierras para la extracción del corcho y otros menesteres del monte donde no pueden llegar los vehículos; las cientos de leyendas de contrabandistas y bandoleros, tierra de toreros, génesis del flamenco... cincuenta pueblos que se sienten pertenecientes a una Serranía, y que su capital nada había hecho, o muy poco, por alimentar ese sentimiento o mejor esa conciencia de reafirmación de un territorio legendario, hermoso y grande, con unas posibilidades enormes para su desarrollo y para salir de ese estado anémico en el que estamos inmersos desde hace siglos, que o bien de manera interesada prefieren que así sigamos o bien no encontramos la salida luminosa que nos corresponde.

Y más... recuperar nuestro traje popular de majo y maja rondeña... había muchos ingredientes más para rescatar y

“Ronda Romantica esta basada en la recreacion historica de la Real Feria de Mayo de Ronda, fundada en 1509, que fue hasta finales del siglo XIX la gran festividad de Andalucia.”

revalorizar de aquella Real Feria de Mayo, concedida por la reina Juana en 1509, la segunda más antigua de Andalucía, la más festiva y populosa durante más de cuatrocientos años.

¿Qué ha pasado pues? de nuevo la gran pregunta, para que prácticamente, como de una chistera, nos saquemos una fiesta aparentemente nueva, desde lo viejo, en la cual prácticamente toda la población y la ciudad se desborda. ¿Por qué ha ocurrido esto? ¿Cuál ha sido el secreto de que miles de personas se movilicen al unisono y den un ejemplo de armonía pocas veces visto? Estoy absolutamente convencido de que el secreto ha sido una palabra: Identidad, en el sentido de identificarse con lo que se proponía. Desde el primer momento, también, y así quedó reflejado en el proyecto, pensamos que éste debía nacer desde abajo hacia arriba, sabíamos también que la labor sería titánica, pero merecía la pena para así asegurarnos la implicación de todos los sectores de la sociedad. Una comunicación directa con la población, a todos los niveles, nos iba a permitir pulsar sus opiniones y encontrar un terreno de acción común, para en definitiva crear un clima de identificación y participación con la finalidad de poner en práctica las decisiones de acuerdo con todos, transmitiendo optimismo e ilusión, y esto caló y mucho. Más de cien reuniones sectoriales mantuvimos, un excelente equipo organizativo constituido en 14 comisiones diferentes, donde estaban implicadas más de trescientas personas representativas de todo el espectro social, una organización sin precedentes en la ciudad y en la Comarca: Comisión de Honor, Comisión Ejecutiva, Comisión Histórica, Comisión de Asociaciones, Comisión Comarcal, Comisión Flamenca, Comisión de Seguridad, Comisión Equestre, Comisión de Voluntariado, Comisión Ciudadana, Comisión de Ambientación y Vestimenta, Comisión Gastronómica y Comisión de Viajeros; miles y miles de correos electrónicos y una campaña de comunicación excelente y muy estudiada en su temporalización, para que se supiese con claridad que es lo que pretendíamos. El ciudadano necesita ser partícipe de los hilos que mueven su sociedad y elige a sus gobernantes para que piensen y actúen como ellos lo harían, el desafío viene cuando estos se olvidan de esta premisa. La participación popular se está convirtiendo en la cuestión decisiva de nuestra época, y para que haya participación debe haber comunicación, con la finalidad clara de que esta sirva de motivación y empuño para entre todos alcanzar el éxito. Por ello, nadie debe erigirse en protagonista de este éxito, porque el éxito es de todos, y debe ser compartido por todos, porque para ello se ha trabajado para que éste sea conjunto. El éxito de los organizadores y responsables políticos, si se le puede llamar así, de aquella primera edición —que permitió se siguiera reeditando—es haber diseñado y apoyado una buena propuesta, haberla comunicado bien y haber sabido dar con las claves para motivar a la población, pues para ellos trabajamos, hemos sido requeridos y estuvimos ahí, y a eso yo nunca le llamaría éxito, ni triunfo, sino acierto como ya hemos dicho, porque estos proyectos populares se redactan y se piensan para que todos los que se impliquen en él sientan que han triunfado y compartan entre todos, orgullosos, el éxito cuando este llega, pues los que deciden implicarse también han trabajado y mucho. Por eso chirría, molesta e irrita, y hacen el ridículo, aquellos que quieren acaparar un éxito, o colgarse una medalla, cuando ésta es colectiva. Y esto lo saben y se dan cuentan muy bien los ciudadanos.

Los rondeños y serranos nos hemos identificado con este nuevo concepto de fiesta, donde aparecen muchos valores culturales, históricos, etnográficos, gastronómicos, tradicionales y sobre todos identitarios. Todos bien conjugados y dándole la categoría que nuestras señas de identidad se merecen, porque somos nosotros quienes tenemos que defenderlas y mostrarlas sin complejos, con el orgullo de pertenecer a una tierra de un gran atractivo, de la que siempre se han enamorado los que hasta aquí han llegado. Nuestras señas de identidad han sido maltratadas, hasta el punto de confundir intencionadamente todo un territorio y sus pobladores con algunos de sus tópicos históricos, ni todos somos bandoleros, ni contrabandistas, ni toreros, ni bailaores, ni cantaores, ni maestrantes... pero reivindicemos y dignifiquemos nuestra historia, lo que aquí se ha engendrado para bien o para mal, porque negarnos a nosotros mismos es no querernos, subestimarnos y no saber aprovechar lo que hemos aportado al mundo.

Ese ha sido el secreto, el gran acierto, hacer partícipes a todos de lo que somos y dignificar la imagen que ofrecemos al mundo. Sabedores también que el turismo, del que dependemos económicamente en gran medida, busca en muchos casos, salvando las distancias, reminiscencias de aquello, porque Ronda y la Serranía aún sigue siendo un paraíso natural, sus paisajes, sus monumentos, sus pueblos, su emplazamiento, siguen presentes en las descripciones idílicas que componen la identidad imaginada de estas montañas, y los actores principales de todo esto son los propios rondeños y serranos, que forman parte de todo un conjunto armónico, porque somos un atractivo más que complementa nuestro entorno y somos también interesantes para los turistas, visitantes y viajeros; nuestros trajes populares, nuestra forma de ver y vivir la vida y la fiesta.

También la población rondeña y serrana supo ver el esfuerzo de imaginación que se ha hecho, en tiempos de crisis, para poner en marcha una nueva propuesta, ligada además a nuestro legado histórico, como un elemento vertebrador de nuestra propia conciencia como pueblo, y que la misma ha supuesto un gran alivio para el comercio y la hostelería, la inyección económica ha podido tener perfectamente un alcance de varios millones de euros, como una lotería bien repartida. Y no sólo queda ahí, sino también ha sido una inyección de alegría, felicidad y optimismo, mostrando lo genuino, lo particular y lo más auténtico y radicalmente nuestro.

Debemos saber que, cada vez más, hay un turismo de experiencia identitaria, que busca integrarse, sumergirse en las tradiciones, en la cultura local del lugar que visita, participar de sus costumbres y modos de vida, que desea el contacto directo con la población que lo acoge. “Ronda Romántica” es y puede seguir siéndolo un extraordinario evento que ofrece a la perfección todo ello, una experiencia turística integral en los valores e identidad de nuestra cultura local.

Y por último, una de las acciones más alabadas y acertadas fue contar con los pueblos de la Comarca Natural de Ronda. Todos nos dieron una lección de unión y compañerismo. La gran respuesta obtenida por toda la población de Ronda y cada uno de sus pueblos y villas de su comarca natural, así como de otros pueblos y recreaciones históricas, más allá de los límites territoriales, no pudo ser más grandiosa. “Ronda Romántica”, ya desde su primera edición, se ha convertido en la Gran Fiesta de la Serranía de Ronda y sus habitantes. Ronda ha aprendido mucho de sus pueblos, que antes ya habían iniciado este camino identitario, y ha actuado como le corresponde, después de muchísimos años, como auténtica capital de un amplio territorio, dándole el protagonismo y la atención a los pueblos y villas enclavados en unos de los lugares más bellos y legendarios de España, proporcionándoles la auténtica dimensión histórica que se merecen, sin complejos y llenos de orgullo de pertenecer a una tierra extraordinaria. Actuaciones de este tipo nos hacen ver la grandeza que tienen sus habitantes y de lo que unidos podemos hacer juntos. Ha quedado demostrado que es necesario realizar acciones conjuntas que abarquen toda la comarca natural, promocionar todo nuestro marco natural en su integridad es una oferta turística que aún está por desarrollarse. La Serranía de Ronda de por sí tiene la fuerza suficiente para acometer grandes ideas de unión y desarrollo conjunto de las mismas. Las posibilidades de este territorio son inmensas y somos primero nosotros los que tenemos que creer en ellas, sin caínismos y con sentimientos sanos de amistad y grandeza.

“Ronda en el siglo XIX era mucho más que bandoleros y tragabuches, nada más y nada menos que un símbolo para los románticos, una corriente de pensamiento que creía en la libertad individual del hombre”.